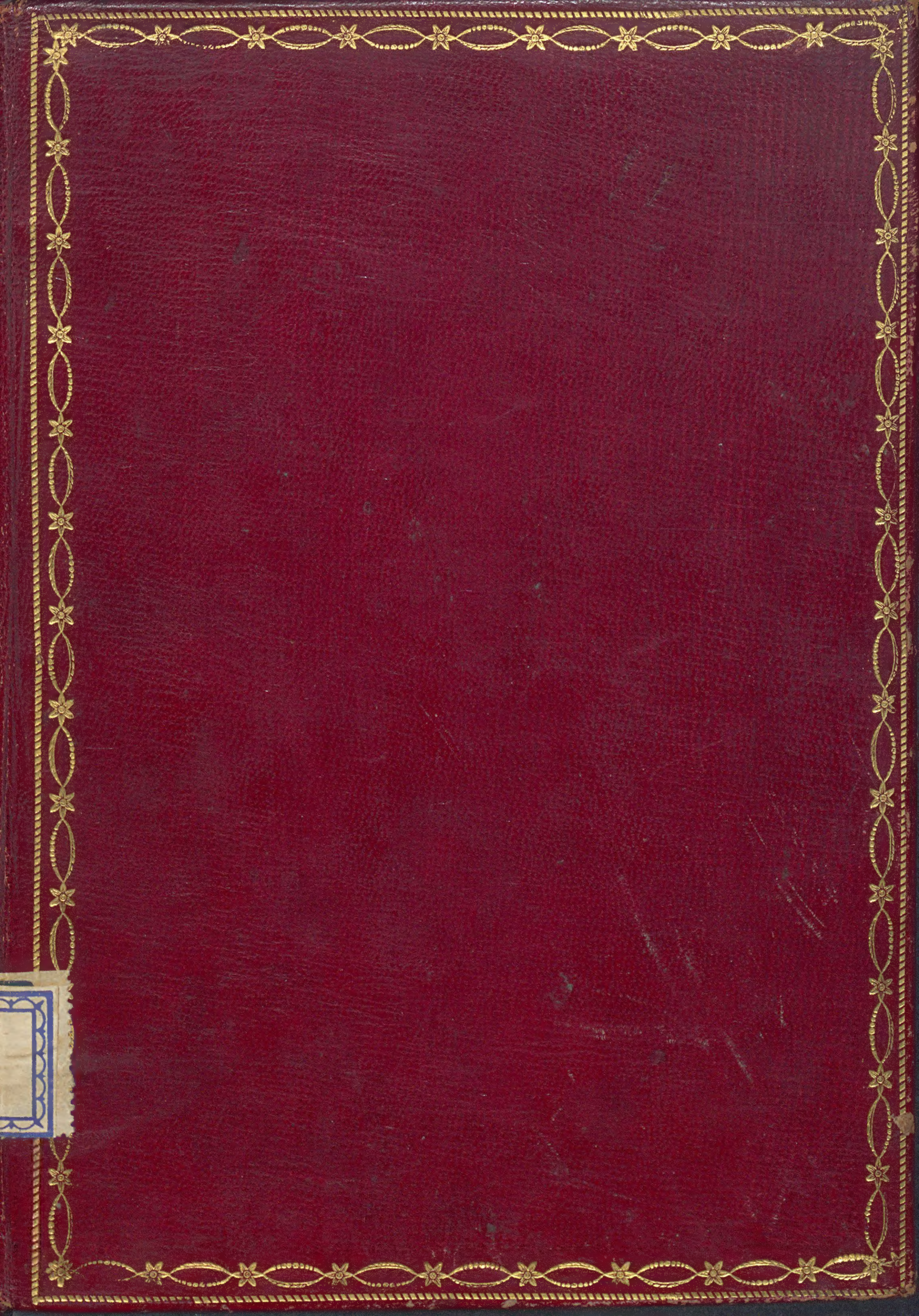
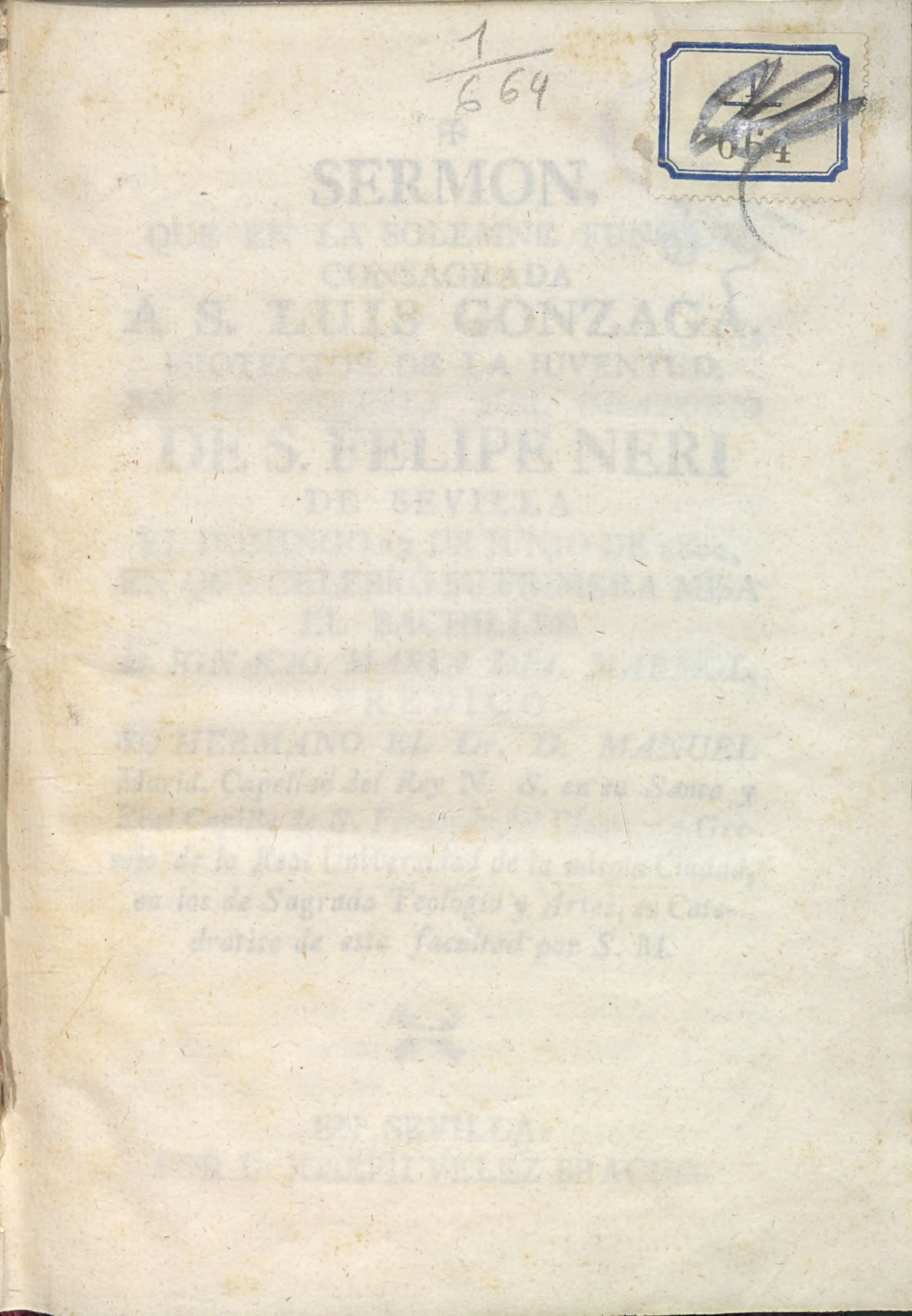








# SERMON,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION

CONSAGRADA

## A S. LUIS GONZAGA,

PROTECTOR DE LA JUVENTUD,

[illegible]

## DE S. FELIPE NERI

DE SEVILLA

EL DOMINGO [illegible] DE JUNIO DE [illegible],

EN QUE CELEBRÓ SU PRIMERA MISA

EL BACHILLER

D. IGNACIO MARIA DEL MARMOL

PREDICÓ

SU HERMANO EL Dr. D. MANUEL

*María, Capellan del Rey N. S. en su Santa y Real Capilla de S. Fernando de* [illegible] *Gremio de la Real Universidad de la misma Ciudad, en los de Sagrada Teologia y Artes, su Catedratico de esta facultad por S. M.*

EN SEVILLA:

POR D. [illegible] VELEZ DE ACOSTA.

✠



# SERMON,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION
CONSAGRADA

# A S. LUIS GONZAGA,

PROTECTOR DE LA JUVENTUD,
*EN LA IGLESIA DEL ORATORIO*

# DE S. FELIPE NERI

DE SEVILLA
EL DOMINGO 27 DE JUNIO DE 1802,
EN QUE CELEBRÓ SU PRIMERA MISA
EL BACHILLER
*D. IGNACIO MARIA DEL MARMOL,*
PREDICÓ
*SU HERMANO EL Dr. D. MANUEL Maria, Capellan del Rey N. S. en su Santa y Real Capilla de S. Fernando, del Claustro y Gremio de la Real Universidad de la misma Ciudad, en los de Sagrada Teología y Artes, su Catedratico de esta facultad por S. M.*



EN SEVILLA:
POR D. JOSEPH VELEZ BRACHO.








*SICUT MALUS INTER LIGNA SILvarum sic dilectus meus inter filios. Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.*

Como el manzano entre los árboles de las selvas, asi mi amado entre los hijos. Descansé baxo la sombra del que habia deseado, y su fruto dulce para mi garganta.

*Asi el Verso 3.º del Capítulo 2.º en el sagrado Libro de los Cánticos.*

¿AUN á tal extremo demasiado sensible habia de conducirme mi sagrado ministerio que haya Yo de publicar la proteccion de Luis Gonzaga, de este dulce y amable Joven, que ha hecho siempre mis delicias, y ha arrebatado tiernamente mi corazon, y ésta exercitada en la elevacion de ese nuevo Ministro de Jesu-Christo, y Hermano mio,

á la dignidad mas sublime, y santa, y celestial, y divina? ¿Quien me quita por caridad tan pesada carga? Yo no tengo ni ánimo, ni valor, ni fuerzas para llevarla. ¿He de ser por ventura tan insensible que pueda con voz firme y vigorosa mostraros las virtudes de Luis, su amorosa beneficencia para los míseros mortales, y á sus manos sacando de entre el resto de los hombres, para introducirlo en la casa de Dios, á aquel, en cuyas venas corre la misma sangre que en las mias? Si no hay quien contemple las acciones de Luis sin lágrimas de ternura en sus ojos: si no hay quien vea subir por la vez primera á las áras un Ministro del Santuario sin sentir los mas tiernos afectos en su pecho ¡quales serán los mios! ¿Se interrumpirán para dexarme hablar, y :::::: ay, me parece una crueldad que por dar el último impulso á vuestros afectos haya de estar precisado, mientras háblo, á contener con demasiada violencia los mios, y que :::::: Nó; tú lo quieres así, Luis amado: Rendidamente te supliqué hicieses por librarme de

tan penoso encargo. No te agradó. Yo te ofrezco este sacrificio por los infinitos favores que he recibido de tus manos.

Yo no pienso, Señores, hacer mas que ser fiel intérprete de los sentimientos, que ocupan el pecho del nuèvo Sacerdote, sencillos y tiernos como de fino amante que es de Luis. Él se goza en su Protector. Se vé que corriendo la mas resvaladiza y peligrosa edad llega á aquel estado que admiró tanto el mas sábio de los Reyes,(1) y que aun no pudo entender. Dificil es comprehender como la masa pesada y corpulenta del Aguila con un ligero impulso de tenues plumas se sostenga y vague por las leves auras: como la Serpiente sin pies ni manos corra por los valles, suba por collados, montes, y riscos empinados y escabrosos: como la enorme nave llena de peso excesivo resvále por las ondas espumosas; mas lo comprehendió. Admiró y no entendió, dice San Ambrosio, (2) como un joven llegue á maduras costumbres propias de crecido varon en la edad mas ardiente y mas viva: como mantiene el peso de sus

afectos, qual su cuerpo en los ayres el Aguila, para que no se precipiten en medio de los juveniles consejos mas leves y sueltos que el ayre: como sin la prudencia y destreza, que dá la experiencia, sube, qual la Serpiente á los montes, sobre los montes de dificultades, que en la edad juvenil hay que superar para llegar á la pura region de la virtud: como sin el timon de la razon madura vence, como la nave las del mar, las olas de encontradas, y herbientes pasiones. En este estado te ves, amado Hermano. Superaste en tu juventud dificultades tan graves, consagrando tu cuerpo, tu alma, tus afectos, quanto eres á Dios, pues que has sido por el sacro órden hecho no un hombre de pasiones, no un hombre del mundo, sino un hombre de Dios. *Homo Dei* (3) Tal se vé hoy, y confiesa con ánimo agradecido deberselo á Luis su Protector. ¿No es asi feliz, Sacerdote? ¿Puedes negar sin nota de ingrato que Luis por sus manos te llevó á la alta cumbre en que te miras? Nacido baxo su proteccion, abriste los ojos de tu razon,

y conociste á Luis, conociendolo lo admiraste, admirandolo lo amaste, amandolo te acogiste á su sombra, te entregaste á él, propagaste su devocion, te desviviste en su obsequio, fuiste, y eres todo de Luis. ¡Ah! Él te consiguió de el Cielo los primeros deseos de consagrarte á el servicio de Dios, él los avivó, él los llevó á su fin. Si dudaste, él te ilustró, si temiste, él te alentó, si vacilaste, él te afirmó, si te resolviste, él te ayudó, si hallaste dificultades que vencer él las desvaneció. Tú lo sabes. Heis aquí, Señores, que desahoga su corazon y su agradecimiento, confesandolo Protector poderosisimo, y deseando le conozca como á tal todo el órbe. Clama que tan apetecible como es la sombra del manzano sobre todos los árboles de las selvas que recrea á el fatigado Pastor en siesta inclemente con su hermosura, con su amenidad, con sus flores, con sus hojas, con su frescura, deleytando los sentidos todos, asi es la sombra de Luis para los que se acogen á él, y que su fruto es dulcisimo para sus lábios. Conoció lo grande de su va-

limiento, poderoso para subvenir á toda necesidad, y deseó descansar baxo él, esperando, como lo ha logrado, gustar de sus mas sazonados frutos. No eran otros los sentimientos de la esposa feliz de Salomon, quando mostraba su gratitud, descubria su gozo por ser elevada á la alta dignidad de esposa del Rey. Mucho puedes porque eres grande, porque me has dado mucho. *Sicut malus &c.*

Sí Señores: conoceremos lo grande de la proteccion de Luis Gonzaga, si consideramos quien es él, y los frutos de ella. Grandeza de Luis delante de Dios, grandeza de la dignidad, que á la sombra de Luis ha conseguido ese nuevo Sacerdote del Altisimo, son dos consideraciones que hacen ver el valor de su proteccion. Dios Eterno, nunca mas que hoy necesito los auxìlios de vuestra gracia quando voy á hablar de asuntos tan elevados sin tiempo, sin sazon, sin salud, y quando los afectos de mi corazon turban la tal qual luz de mi entendimiento. Os la pido por los méritos de mi Protector Luis Gonzaga, y la interce-

sion de la Reyna de los Cielos á quien saludamos.

# AVE MARIA.

## I.

El valor de la proteccion de aquel á quien nos acogemos se ha de medir por su voluntad y poder para favorecernos. Quando se trata de si estará pronto en nuestro favor un Ciudadano del Cielo, no hay que detenerse en afirmarlo, pues siempre tiene una voluntad constante de ser benéfico para los que gimen en el Mundo. Arde en él una encendida caridad para los hombres, y desea su felicidad. *Ora y pídeme*, decia el Santo Gonzaga á un afligido, *porque nos es muy agradable á los Santos que nos pidan gracias y favores: pues faltandonos las ocasiones de padecer, de mortificarnos, y humillarnos, ó de exercitar otras semejantes virtudes, no nos ha quedado mas que la santa y bienaventurada ocupacion de amar á Dios, y al próximo, y oir los rue-*

*gos de los que nos suplican.* (4) Y aunque asi no fuese ¿quien lo dudaría de Luis, cuya mano liberal era incansable en hacer, mientras vivió, felices á los mortales? Ahora que colmado de triunfos y meritos mas puede ¿se habrá entibiado en este amor á nosotros? ¿Si tal fue en la tierra, que será en el Cielo? *Et si hoc fecit in terris, quid nunc faciet in Cœlis?* (5) Por lo que hace á su poder será preciso que lo confesemos sin limites. Dexadme decirlo asi. Yo sé que oye el Señor al que le pide á medida del amor que le tiene, y que tanto ama este á Dios quanto es mas inocente. *Me autem propter innocentiam suscepisti, exaudisti:* (6) como interpreta el Crisostomo. (7) Tanto es el valimiento de Luis para con Dios quanta es su inocencia. Ahora, llega á la cumbre de ella, emúla la angelica, quien la procura y conserva segun todos sus grados, y con todo su conato y esfuerzo, segun Santo Tomás (8) Una plaza fuerte está en su mayor seguridad quando no alberga dentro de sí enemigos, quando no los vé al rededor de sí por lejana de los confines donde habitan,

y quando aun en tal estado se toman todas las precauciones y defensas, como si estubiese amenazada de un sitio. Á este modo es acendrada y sublime, quanto es dable, la inocencia de quien es libre del pecado, de quien está mas remoto de él, elevandose á la mas alta cumbre de la pura region de la virtud distantisima del hondo valle donde vaga este monstruo, y de quien la tiene y conserva con todos sus esfuerzos, cerrandole, y defendiendole las puertas de su corazon. ¡Oh quanto es mi placer quando puedo mostraros á Luis Gonzaga en tan acendrada inocencia.

1. Recorred sus acciones, sus pasos, sus palabras, sus pensamientos: los hallaréis purisimos. ¿Pecado? Huya tan lugubre voz de nuestros labios quando los ocupa el venerable nombre de Luis: ¿Pecado? No se halla en él ni su sombra. *Nullam invenio in eo causam.* (9) Él exâmina su espiritu con escrupulosidad. Él temiendo no esté envuelto su corazon en las densas tinieblas del amor propio que ciegan al entendimiento para no conocerse, temores que descubre

asustado á el Superior, (10) se afana por pesar hasta sus mas pequeñas acciones con tan extraordinaria diligencia, que era imposible dexase de traslucirse su deformidad por mas espeso velo que la cubriese ¿Y que viste Santo mio? ¿Que descubriste? ¡Que habia de ver y descubrir santos Cielos! una inocencia incomparable. (11) *Nullam &c.* ¿Hallasteis otra cosa vosotros Paternos Valentines Belarminos, Ministros de Jesu-Christo á cuyos pies descubrió su interior con la individualidad que solia? Afirmasteis con sagrado juramento en su honor que no le hallasteis culpa, y sí una pureza de espiritu inexplicable. *Nullam &c.* Y vosotros rectos Jueces del Tribunal mas santo, que señala honores á los Heroes Christianos, y dice leyes sagradas, que desmenuzasteis sus acciones, oisteis sus palabras, descubristeis su interior, su infancia, su juventud, su vida en el siglo, y en el claustro, ¿hallasteis culpa en Luis? ¡Ah! Resuenan las bobedas del Vaticano con voces de placer, que llevó inmaculada al Tribunal de Jesu-Christo el alba estola que recibió en el bautismo. (12)

Fuese libre Luis de una mortal caida. La luz de la gracia que ardia en su alma no fuese jamas extinguida con los fuertes vientos que vagan por este hondo valle de miserias y turbulencias. ¿Pero no fue algun tanto amortiguada? Hallandose el Santo Joven dentro del Mundo, en su lozana edad, entre el fausto de las Cortes de Castellon, Mantua, Florencia, España, y Roma, cercado del esplendor de la grandeza, sufriendo mil contradicciones en sus deseos ¡quan dificil es que libre su alma de mil manchas leves sí, pero dolorosas! Que: puedan estos impulsos contra una lánguida y trémula lumbre; mas el amor que arde vigoroso en voraz hoguera crece quanto mas se le impele. Venis á ver quizá una caña flaca que se dobla al mas ténue soplo? ¿*Existis videre arundinem vento agitatam*? (13) Este es un Cedro robusto, cuyas raices penetran la tierra profundamente, y á quien no encorban los uracanes deshechos. ¿Quereis saber las culpas de Luis? Oidlo á los pies del Santo Ministro acusarse con lagrimas en sus ojos, y dolor en su pecho, que le

ahoga, y hace caer desmayado. Oidle hoy, mañana, este año, el otro, siempre, manifestar unos mismos hechos. Santo mio ¿que delitos os duelen tanto? Que á la edad de cinco años tomó un poco de polvora á los Soldados de su Padre, y poco despues profirió unas palabras algo descompuestas que les oyó ¿Y estos son tus crímenes que tanto lloras? ¡Quan poco es esto delante de Dios! ¡quan nada es á su vista! Tomar lo que le hubieran dado, y que era suyo, repetir maquinalmente lo que no entendia, solo su humildad puede hallarlo culpable. Si estas son sus culpas mayores, y no tiene otras, y estas son tan ningunas como veis, ¡oh! llamadle puro y libre de graves y leves faltas delante de Dios. *Et ero immaculatus cum eo.* (14) Llamadle robustecido por su gracia, y creed á su Magestad empeñado en conservarlo inocente. *Qui perfecit me virtute, et posuit immaculatam vitam meam.* (15)

¿Quien al ver su rectitud no admirará este esfuerzo de la Omnipotencia? ¿Quien no lo conocerá al ver que se le dá la gra-

cia anticipadamente siendo bautizado aun en el claustro materno? Yo no atribuyo tal suceso á casualidad, quando se encadena muy bien con las ilustres acciones de su vida. Asi como demostró el Cielo en la vida admirable de Jacob y Juan haber sido especial providencia suya y no acaso, que aquel mostrase su pie á la luz antes que Esau, y que este diese saltos en el vientre de Isabel, asi creo que mostró aquí Dios quan especialmente habia de derramar gracias sobre este alma, y quan empeñado estaba en su defensa. Llevasteis, Señor, al cabo vuestros designios. Para Luis fue el don sublime, que asegura la inocencia, la confirmacion en la gracia. Este es el inmortal testimonio del sabio Belarmino Confesor de Gonzaga. (16) Si tal don induce perseverancia en la gracia, y especial proteccion de Dios para conseguirla, segun el exîmio Doctor, (17) inocente fue Luis, y libre de la sombra mas minima de pecado. Tan pura alma puede como otro Job, que no se aparta en su vida de la inocencia primera, ponerse en el peso fiel de un Dios. Aparecerá allí su rec-

titud é inocencia. *Appendat me in statera justa, sciat Deus simplicitatem meam.* (18)

2. ¡Y quan acendrada fue! Luis lejos del pecado, ¡pero que lejos! ¡Que encimado en las virtudes, alcazar elevado sobre la region donde habita este monstruo! ¿En qué estado, ó tiempo de su vida le miraremos, que no le veamos en la mayor perfeccion? Cubranse en buen hora en los mas de los hombres los años que anteceden al uso de su razon con un espeso velo, que nos impida ver las mesquindades y baxezas de este ser, y á un alma, espiritu nobilisimo, esclavizada en un cuerpo animal y grosero donde no puede exercer sus altas funciones. Apartemos la vista de este ser en un tiempo, en que, como un bruto, solo es llevado de cosas sensibles, y entregado á viles futilezas: ¡Oh lumbrosos años de la niñez de Luis! yo veo en vosotros maravillas sobre maravillas. Una mirada tierna á los Cielos, un suspiro ardiente lanzado al celeste alcazar, era hacer quanto, y mas que podias, niño amado, en edad en que nada pueden los hombres. ¡Oh asombro! Blan-

quean aun sus labios con la leche que le alimenta, y empieza á sustentarse con el jugo santo de la oracion. Apenas puede mantenerse en pie y ya se esconde en un escusado rincon á encomendarse á su Dios. Que diría con voz trémula y balbuciente al Señor, que diria el Señor á él, sabralo solo la Magestad suprema que tal le hizo. Yo solo sé que cupo en tan pequeño corazon la ciencia del amor: que desahogaba su fuego hablando á Dios, aun sin saber hablar, con ardientes jaculatorias, y que Dios, que respondia á Moyses en la edad madura, respondia á este tierno niño con santas inspiraciones. *Loquebatur Moyses, et Deus respondebat ei.* (19) Luis no es aun suyo y se ha dado á Dios. Apenas es, apenas entra en el Mundo, y ya Dios le arranca de él y le une consigo. *Cum adhuc ordirer succidit me.* (20)

Use de su razon. Llegue á él la lumbre del conocimiento. Heis ahi el punto en que es llamado á la vida perfecta por un rayo de luz mas noble y claro que el de su razon. (21) Asi la sacra Rota en su

honor. ¿Y cerró los ojos á su claridad? Él confiesa que siempre procuró obrar segun ella. La flaqueza é inconstancia de la edad, la estrechez de la regla que profesa ¿pudieron acaso ser obice á las gracias del Cielo que tanto pedian de él? Alguna morosidad, alguna imperfeccion:::::: no: siempre es uno Luis. Esta luz que ardia en su alma creció como la del alba hasta llegar á hacer un dia perfecto. El docto Belarmino escribe, firma, jura que vivió desde los siete años vida perfecta, y que fue siempre modelo de los mas arreglados del claustro. (22) Él (habló extática, la virgen Magdalena de Pazzis) recibia con ahinco las inspiraciones que el Verbo Divino enviaba á su corazon, y procuraba ponerlas por obra lo mas que podia. (23) Exâminad en particular sus virtudes, y os asombraréis de su encumbrada perfeccion.

Es tan todo de su Dios, y tan sobre su carne y su sangre que parece no puede subirse mas alto. Mirad sus santos propositos sobre la entrada en Religion ¡Oh triunfo del inmortal Gonzaga! Aqui es don-

de usan de todos los ardides que le son propios el amor y caricias de sus Padres, escollos que regularmente se oponen, dice San Agustin, como tan á proposito para desvanecer tales ideas. Aquí donde lagrimas, y pateticas razones asestan sus tan certeros tiros á un tierno corazon. ¿Quien resistiria á un Padre amado y venerado cubierto de amargura representando su muerte unida con la salida de su hijo de su casa y brazos para el claustro, y con la temprana pérdida de todas las esperanzas de su familia? Dadme un Joven mas perseguido por las armas terribles del amor á los suyos, guerra, que dá lastima ver tan encarnizada contra una edad tan tierna y un caracter tan compasivo: dadme quien mas esforzadamente saliese vencedor, y me dareis quien fuese mas perfecto que Luis. Un duro azote opone contra los movimientos de ternura que pudieran excitarse en su pecho, y á sus golpes riega el suelo abundantemente de su sangre. Él sin duda segun se trata parece quiere verter toda la que corre en sus venas por ser de los Gon-

zagas, que como tal pudiera ser capaz de ablandar su corazon, é inclinarse á ceder, para quedarse inexôrable á los ruegos, á el amor, á las paternas ternuras. Él vence. Entra en Religion. Quien fue tal para los suyos por ser todo de Dios ¿qual será para ellos quando esté en el alcazar deseado? Ni aun se acuerda de los deudos cercanos, y tiene que contarlos ¡oh santa sencillez! por los dedos de sus manos, y tomarse tiempo para acordarse de si es pariente suyo cierto Señor, de quien le hablan. Este es otro Melchisedec sin Padre, y sin Madre. Es espiritu sin carne, ni huesos, pues tan poco ó nada tienen en él de poder.

El Mundo es nada á los ojos de Luis. ¿Estados, opulencias, títulos que eran suyos? Son nombres vanos para él. *Nihil esse duxi.* ¿La Magestad de las Cortes, el brillo de su familia? Es humo que se desvanece á su vista. *Nihil esse duxi.* ¡Quanto anhela por dexarlo, y que dia tan gustoso para él quando se vé privado de los bienes que renuncia! ¿Pasatiempos, delicias, diversiones

encantadoras para los hombres? Las aborrece, y si le obligan á asistir á ellas cierra sus ojos por no mirarlas, y no poder sufrir que se empañen con tales mesquindades. *Nihil esse duxi.* (24) ¿Adornos, y explendor? Es escoria para Luis, que se complace en aparecer, y aparece, risible y aun despreciable, en las ocaciones mas brillantes. *Nihil esse duxi.* Fue al fin tan grande su desprecio del Mundo que conoce la sacra Rota necesitó, como la tuvo, fuerza superior para hacerlo. (25)

¿Su humildad? ¡Oh! vierais colorarse su rostro como grana, y baxarlo al enzalsar ante él su familia. Le oyerais clamar (¡Oh palabras dignas de esculpirse en bronces!) que le pesaba mucho ser hijo de tales Padres, y que nada sentia mas que el que le diesen á entender lo estimaban por su linage. Él dá el mejor lugar á las mas baxas personas. Él pide los mas viles oficios, se goza quando se los conceden, y tanto que ya corre por la casa estar Luis en su centro quando se ocupa en ellos. Él se alboroza quando lo desprecian y se desvive buscando las humillaciones.

Su pureza virginal es tan notoria que no hay quien haya oido el nombre de Luis que no le tenga por la mas pura azucena ¿Quien ignora que se esmeró tanto en ella que mereció el don á ninguno otro concedido, que sepamos, (26) (habla la sacra Rota) de no haber sentido jamas estimulos de su carne, ni tenido en su mente algun menos limpio pensamiento? ¿Quien no sabe su escrupuloso esmero en guardar sus sentidos hasta mas alla de lo razonable? Dexadmelo decir, Santo mio, quando veo que ni á tu Madre miras al rostro, ni quieres estar á solas con ella.

El ha obedecido de forma que no se acuerda (son sus palabras) haber ido jamas contra las órdenes del superior, ni de haber tenido primer movimiento en contra de ellas. Esto es llegar al apice ultimo que pide el Apostol á tal virtud. *Obedite ex animo.* (27) Pero ¡ai Señores! Yo veo á Luis en un laberinto del que no podrá salir. Su salud se debilita. Padece dolores en su cabeza, que obligan á el superior á moderar sus devociones, y aun á mandarle estrechamente

que dexe la oracion, y el pensar en su Dios: Eh. Dará ciertamente al través con la obediencia. ¿Puede la piedra soltar de sí su peso, y quedar inmoble en los ayres, lejos del centro que le llama? ¿Puede vivir fuera de su region un ser criado? Si Dios es el centro, á quien no puede Gonzaga dexar de ir, si es su region, si es su vida, si es su todo. Si desde su nacimiento le buscó con ansias vivas ¿ahora que le halló lo ha de dexar? Si suspiró porque le mostrase su rostro, ahora que le vé ha de huir de él? ¿Que responderá á su amado quando le diga para huirme me buscabas? ¿para dexarme me seguias? ¿para retirarte me convidabas? ¿para abandonarme me procuraste? ¡Oh ley cruel, ley barbara::::! no: es ley impuesta á Luis. Él se sacrificará. Él allanará imposibles. Él obedecerá. ¡Que luchas interiores con su Dios! El Señor á presentarsele, él á huir sus dulzuras, á apartarse á la soledad de su amado. (28) *Elongavi fugiens, et mansi in solitudine.* ¡Que santas porfias con su dueño! (29) Huye amado mio, y huye veloz como el cervatillo por los montes,

porque sino vuelas apartandote de mi vista ¿quien se resistirá á tu presencia amable y atractiva? ¿No os compadecen, Señor, voces capaces de ablandar las duras rocas, quanto mas vuestras paternales entrañas? Compadeceos de un alma afligida por no poder estar con Vos. Dexadle. No le llameis. Penará sin Vos, pero mas pena en resistir á vuestras dulces palabras y amables ojos. Huid de él. ¿Que huir? Ha decretado solemnemente acrisolar su pura alma hasta el extremo, haciendole exemplar de obediencia. Dios le llama: va á volver el rostro á la voz tan conocida. Se acuerda del estrecho precepto que se lo veda. Contesta á la dulce voz, mi amor me hace huir de tí. Tú me lo mandas. ¡Oh quanto me cuestas! ¡Pobre Luis, á quan caro precio compras la obediencia! ¡Oh amor nuevo que causas la fuga del amado! y ¡oh virtud de Gonzaga sin exemplar en los siglos!

¿Y su amor á Dios? ¿Su caridad con el próximo? Esdras razonando con el Angel confesó á los mortales incapaces de pesar el fuego. (30) Señores, yo pesaré el merito

de todas las lumbrosas acciones de Luis y sus perfecciones todas, mas este fuego de su amor es inconmensurable ¿Quien le calculará? Si ni un momento dexaba de tener presente á su Dios, sino podia oir hablar de él sin inmutarse, si en todas conversaciones procuraba traerle, si le vemos en dulces deliquios ante el Sacramento augusto, si le miramos desfallecer de ternura ante el Crucificado, ¿no diremos que vivia en él, y que la llama viva de su amor le consumia el alma? Si dá la vida por el socorro de sus hermanos, que le contagian con sus enfermedades, al asistirlos en una peste que infestó á Roma ¿no creeremos llegó su caridad á lo mas alto? ¡Oh humanidad feliz! Tu has logrado un Heroe formado por los mas altos preceptos de un hombre Dios amador tuyo.

Mas yo me canso en desmostrar difusamente la perfeccion de las virtudes de Gonzaga, y me olvido de las santas palabras de sus labios que la descubren claramente. *Es cosa, decia, poco segura guiarse en la virtud por via de afecto, y sí recto ca-*

*mino el de conocimiento y de luz.* (31) Este procuraba seguir. No una inclinacion natural, no afectuosos movimientos le llevaban. Un conocimiento claro, una luz viva conducia sus pasos. Conocia la virtud, y quanto la conocia la practicaba. ¿Y como conoció y practicó? Ved su inocencia y voluntad rectisima, y concluireis que libre de los estorbos de la carne y la sangre, sería despejado su entendimiento. Con tan bella armonía entre las dos potencias, ¡que y como conoceria y obraria! Por eso domina enteramente sus pasiones, por eso no hay en él ni primeros movimientos de enfado, ambicion, impaciencia, y demas. Solo hay acciones perfectisimas, y purisimas sin la mesquindad que les pueden dar la carne y la sangre. Clame en buen hora un testigo ocular de ellas (32) *que aunque viviera los años de Noé no podia haber acaudalado mas virtudes que las que logró en los 23 años de su vida.* Ah! el Señor ha perfeccionado sus pasos, y lo ha hecho correr como á un Ciervo por los montes, y lo ha elevado al mas alto y excelente gra-

do de la inocencia. *Perfecit pedes meos tanquam Cervorum, et super excelsa estatuit me.* (33) ¡Y que defendida fue!

3. Juzgais á Luis satisfecho con verse sin pecado, y en la cumbre del monte de la virtud lejana de los nebulosos valles donde habita la culpa? El sabe quales son sus fuerzas, quanta la flaqueza de un mortal, y que por seguro y perfecto que se crea es necesario estar siempre con las armas en las manos contra ella. Soltarlas mientras no se mora en los Cielos donde solamente no haya entrada ¡que error! Él no cesa de pelear contra el pecado cerrandole las puertas de su corazon, y castigando á sus carnes como la defensa mas á proposito contra él. Desde sus primeros años se niega á el mundo y sus delicias con santo teson. Poned la vista en el Palacio de Castellon. Allí vereis á un Niño, que apenas puede sostenerse, escondido en los mas ocultos rincones, privado de esparcimientos debidos á la niñez, viviendo entre la suntuosidad de una Corte como en un desierto. Si no puede haber á las manos los instrumentos de pe-

nitencia, que sería raro en su edad aun que supiese sus nombres, ayunos rigorosos saciarán su anhelo por mortificarse. Las espuelas le servirán de cilicio, y las cuerdas para sujetar los perros de caza de azote para castigar sus miembros ternezuelos. ¿Estos son, amado niño, los entretenimientos de tu edad primera? Truecas los juegos por asperezas, las diversiones por ayunos, y las caricias y ternuras paternas por recogimiento y abstraccion? Asi se ha de empezar la guerra para defender y conservar tan acendrada inocencia como la de Luis.

Dexad ir vuestra vista por todos los felices años de su vida. Le hallaréis siempre con sus manos no bañadas en mirra, en la amargura de la penitencia, sino destilandola, y cubriendo el suelo con su abundancia, como la afortunada esposa del mejor esposo. (34) Miradlo en su mesa, no en los tres dias de la semana que eran para él de rigoroso ayuno, ademas de otros que le dictaba su fervor, en que tres pequeños trozos de pan humedecidos con agua satisfacian su necesidad, sí en aquellos que

el tenia por solemne banquete. En estos (increible sería á no estar solemnemente probado) en estos por meses y años se reducia muchas veces todo su alimento en cada comida y cena á una onza, y esa del manjar menos de su gusto. Desiertos de la Palestina, y del Egipto, decid si visteis mesa mas parca y frugal quando á las margenes de vuestros solitarios arroyos se alimentaban vuestros rigidos Anacoretas. Y tú, montaña de la Judea, dí si era menos alimento el que subministrabas á el Bautista en langostas, y miel silvestre. Yo llamaré á tal vida, como San Basilio (35) á la de Juan, un perpetuo ayuno, y aun diré de Luis que apareció el que ni comia ni bebia. (36) Como pudo vivir en esta abstinencia, entendedlo vosotros si podeis; pero añadid su delicada complexìon, y á rigor tanto tantas otras mortificaciones con que se extenuaba.

El cilicio sobre sus carnes tan delicadas, disciplinas, diarias al principio y despues tres veces entre dia y noche, no satisfacen sus santos deseos. Tú, Madre de Luis, que sentias partirse tu corazon al ver la ropa in-

terior de tu hijo cubierta tan de continuo, y en tanta abundancia, de su sangre: tú que consentias privarte de él por la entrada en el claustro, para que el superior moderase tantos rigores, dí si no temiste que muriese sacrificado á el Cielo por sus manos mismas. Y esto que no veias tantas otras asperezas en que se exercitaba. De lastima hubieras muerto si las paredes de su estancia te hubieran dado cuenta del rigor que miraban allá entre las silenciosas sombras de la noche. Ellas solas saben las vigilias continuas suyas en medio del aterido invierno. Ellas su permanencia por tres y quatro horas en oracion desnudo, y de rodillas. Ellas el corto descanso que se toma::: ¿que descanso? si aun es un martirio su breve sueño. Un lecho le aguarda, mas bien potro para desmenuzar sus miembros, cubierto de astillas y terrones, y otros instrumentos crueles. Agregad los ratos en que le obligan á recrearse. En estos el luchar con sus sentidos, el mortificarse en una inaudita manera. En estos cerrar sus oidos á toda platica que no fuese de Dios, sellar sus la-

bios, apartar su olfato de todo olor delicado, sus ojos de toda curiosidad, y tanto que no podia dar un solo paso sin que le guiasen aun por su misma patria tan conocida ¡Ah! Esta rosa bella se vé siempre entre punzantes espinas, siempre mortificandose, siempre defendiendo la entrada en su alma á la culpa, y apartandose mas y mas á viva fuerza de ella ¡Que inocencia la de Luis tan acendrada, no solo por verse libre del pecado, y remotisimo de él, sino es por defendida con todo su esfuerzo.

Tal es Luis. Tales son sus virtudes, que hacen las delicias de los Cielos, y de la tierra ¡Con que agrado mirará Dios á un Jovencito tierno, puro como la luz, y sacrificado á el Señor por sus rigores! Este es el Benjamin del mejor Jacob, objeto de sus delicias ¡Oh felices tres, quatro, y mil veces los que se acogen á su sombra! Elevado á aquel trono de gloria, incomparable á otra qualquiera, en que le vió Magdalena de Pazzis, (37) *cujus gloria nulli comparabilis visa est.* ¡quanto podrá delante de Dios en favor de sus protegidos! Yo le veo

en trono de luz inmortal desear nuestros votos: si llegan levantar sus puras manos al solio excelso implorando su feliz exîto. Veo al Dios de la magestad á quien tan gratas son las voces de Luis prorumpir *pide y otorga*, como reveló á un su favorecido, y dexar baxar por sus manos beneficios sobre los mortales. Su proteccion es:::: ¡ay Jesus! iba á decir mas eficaz que la de los otros Santos. Por Dios Señores, no recibais mal mis expresiones. Mi afecto á Luis pone en mis labios palabras que no sé si serán excesivas. Pero ¿porqué no he de decir que es el Protector mas amable, y mas á proposito para los hombres? Sin que le pidamos, ni el pida, si le miramos solamente, recibimos dones de el Cielo. Las virtudes de Luis aparecen con extraordinaria amabilidad, y belleza, y tienen yo no sé què sobre las de los demas Santos que hácia sí llevan los corazones. Excitan en ellos no un amor de respeto, no de admiracion, sino de ternura. Cuesta tanto menos seguir sus exemplos, quanto pierden, al verlos en él, los rigores que pudieran

aterrarnos al practicarlos ¿Quien puede oir el nombre de Luis sin enternecerse? ¿Quien que contemple sus virtudes tan candidas, tan bellas, tan dulces no ha de amarle, y amandole no ha de apetecer imitarle, y apeteciendolo no ha de esforzarse á conseguirlo, mereciendo asi que le mire Luis con agradables ojos, y que prospere el cielo sus esfuerzos? Es él inocente y amable, y por amable é inocente puede mucho para con Dios. Clama en buen hora, feliz Sacerdote, que tubiste la dicha de conocerle, y acogerte á su sombra, clama, que dices bien, que es su proteccion eficaz, y que hallarémos en ella la satisfaccion de todos nuestros deseos, *sicut malus inter ligna sylvarum, sic dilectus meus inter filios. Sub umbra illius, quem desideraveram sedi*, como la has hallado en los tuyos por el fruto dulce, que de ella has logrado.

## II.

En este punto mi imaginacion penetrando esos aires diafanos, esas extendidas es-

feras, llega con reverencia á los celestes alcazares. Yo veo á Luis, que mirando con benignos ojos á mi dichoso hermano, prendado de su afecto hácia él, y agradandose de las suplícas que le hace para que como su Protector, en quien tiene todas sus esperanzas, le muestre los caminos por donde llegue á su fin con acierto, se acerca al trono alzado en que vestido de luz mora el Eterno, y pide en favor de su protegido. Suena la voz imperiosa del Omnipotente, *exurgat alius Sacerdos secundum ordinem Melchisedec*, (39) levantese otro Sacerdote segun el órden de Melchisedec. Levantese, repiten prosternados los coros angelicos, y recibe Luis rayos de luz, y gracias de las manos divinas, que envia al alma de esa feliz criatura, y le llevan á los pies del santo Pontifice que le unge, y á las aras donde hoy se acerca ¡Ay hermano mio, que has conseguido! ¡Donde has llegado! Ni lo entiendes tú, ni los hombres lo alcanzan, y los Angeles lo miran con admiracion. ¡Quanto puede Luis que te consigue un don tan dulce quanto

grande, y tan grande quanto solo Dios puede saberlo! Grande por los honrosos oficios, que te impone, *secundum ordinem Melchisedec, secundum virtutem vitæ insolubilis*, (40) por las santas obligaciones que te hace desempeñar. *Rex justitiæ.* (41) Porque ¿qué honor mayor que el de los oficios de tu Sacerdocio? No ya ofreces pan y vino á los cielos, y bendices á los Abrahanes como aquel honrado Sacerdote Melchisedec. Este fue solo una sombra lejana, una obscura semejanza de tí que ofreces á Christo, y absuelves á los hombres de sus pecados. Son tus oficios sobre el cuerpo verdadero de Christo, y el mistico sus fieles. ¡Que dignidad!

1. § No creais, Señores, oso afirmar que el Sacerdote ofrece á el Eterno en su misma persona el sacrosanto cuerpo de Jesus. Esta infinita ofrenda pide Sacerdote de dignidad infinita. Hombre debe ser, dice el Apostol, pero no puede ser solo hombre. Debe ser santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, sin necesidad de orar por la remision de sus delitos. (42) Lo

es solo Jesu-Christo. Y á mas el Señor instituyendo el Sacramento adorable, dió quanto pudo, hizo quanto pudo por nosotros ¿y habia de privarnos de los bienes que podian venirnos ofreciendo él mismo el sacrificio? No considereis, dice el Crisostomo, al Sacerdote hombre como vosotros ofreciendo la hostia, sí á las manos de Jesu-Christo levantadas al cielo invisiblemente sobre las aras. (43) Afirmo, pues, unicamente que quando ofrece el Sacerdote el cuerpo y sangre de Jesus es Ministro de Jesus, representa ante el Eterno Padre, y ante nosotros la persona de Jesus, sacrifica juntamente con Jesus ¡Oh honor! Si un Embaxador de un Rey temporal por representar la persona de su Dueño, que le embia, es tan acatado aun por otros Reyes, y son tan sagrados sus derechos, y tan sublimes sus prerrogativas; ¿quanto mas el Sacerdote Embaxador divino que hace la persona del Rey de los Reyes, mal dixe, que unido en cierto modo á Jesus se presenta ante el Eterno con la mayor embaxada, con el don divino del cuerpo, y

sangre de un Dios hombre? Unido á Jesus ¿pues que no sabemos las magnificas expresiones de los Padres de la Iglesia en que manifiestan á los Sacerdotes unidos á el primero, y unico, como miembros de un cuerpo á su cabeza? ¿Ignoramos que participan de su sacerdocio mismo, y tan participan que tan santo es el de Jesus como el del hombre, tan eterno, tan celestial, tan divino? No nos acordemos ya de la union del Embaxador con su Rey, del alma con el cuerpo, de los miembros de este con su cabeza. Puede esta acabarse ¿mas quando fenecerá la union del hombre Sacerdote con el Sacerdote Christo? Son tan inseparables en su oblacion, como hermanos, y compañeros en el oficio. Son tan unos que el mismo nombre es para los dos, *de genere Sacerdotum Christorum.* (44) Christos son, Salvadores, Redentores, Pastores, Padres. Tan grande es esta dignidad que el Eterno, para que no dudaramos por su grandeza y por la pequeñez de los hombres, que se les daba, juzgó ser necesario afirmarlo interponiendo su sacro juramento, y aun

para disolver todas nuestras dudas aseguró que no se arrepentiria de haberlo hecho. Tú eres, dice á su Hijo, Sacerdote para en eterno, y por tanto el sacerdocio de los hombres es el tuyo, es uno el de ambos, tú sacrificas y ellos contigo. Yo lo juro, y no me arrepentiré. *Juravit Dominus et non pænitebit eum, tu es Sacerdos in æternum.* (45)

Sí hermano mio: en esta nueva creacion, que se hace en las aras, como la llaman los Padres, en que aparecen nuevos seres, eres tú compañero del Criador, en cierto modo como la sabiduría para la creacion de los orbes. Tú pronunciando allí unas misteriosas palabras, ó Jesus por tus labios, haces que aparezca en el cielo del altar la lumbre indeficiente. (46) Estás unido á ella, no quando prepara el ser de los cielos, sino quando hace á las especies como cielos, que la contengan: no quando establece leyes, y concierta su movimiento á los mares, sino quando dispone los mares de gracias que han de inundar á las almas: no quando derrama el aire sobre la tierra, sino su ser mismo en tus manos para ali-

mento de nuestros espiritus: no quando nivela á las fuentes que han de fecundar á la tierra para que produzca ópimos frutos, sino quando hace manar por nuestro bien del Sacramento las fuentes de piedades, y mercedes, quando baxa á la hostia á ser origen de las aguas de vida eterna, con cuya bebida se acaba para siempre la sed. Quando se encierra baxo los accidentes Jesu-Christo, estás con él componiendolo todo. *Cum eo eram, cuncta componens.* (47) Con él estás dispensando, y distribuyendo sus gracias, y dando como economo sus bienes, *cuncta dispensans*, como leen los setenta: distribuyendo y cooperando á esta admirable obra por tu oficio, no ya como un solo instrumento. Eres ministro suyo, y juntas tus acciones con las de Christo. ¿Y no tendrás el primado sobre toda gente, excediendoles en dignidad, y en honor, *in omni gente primatum habui?* (48) Los Reyes, los Emperadores, aquellos colosos que llegaban hasta los cielos, grandes Alexandros, Cesares, Pompeyos, venerados de todo el orbe, á cuyas plantas se vió pros-

ternado, son pequeños pigmeos junto á tí, cuyo ministerio es uno con el de un Dios hombre, y no sobre cosas terrenas, sino sobre su cuerpo, y su sangre. Mas alto he de hablar. Preferido eres, dice San Bernardo, (49) á los Angeles, pues que no á ellos, sino á tí encargó Dios la consagracion del cuerpo de Christo. Aun mas: semejante es tu dignidad á la de la misma Madre de Dios que admiran los cielos. Concibió ella al Verbo: al Verbo pones tú sobre las aras quando consagras. Parió, alimentó, llevó en las manos al Hijo de Dios: al Hijo de Dios haces venir á tus manos, le tocas, le ofreces, le comes. Para producir el cuerpo de Jesus descendió á Maria el Espiritu santo: desciende el Espiritu santo á tí, *accipe Spiritum sanctum*, para poder producir el cuerpo de Jesu-Christo en las aras. Y aun (me atrevo á decirlo) en esta segunda encarnacion, como la llama San Agustin, (50) que se hace en tus manos, hallo circunstancias mas admirables que en la primera. En la Eucaristia está Jesus glorioso: quando encarnó apareció en carne pasible,

y mortal. Encarnó una vez en el seno de una Virgen; diariamente en la Eucaristia. No creais voy á preferir impiamente dignidad á dignidad: sí á hacer ver la tuya, feliz Sacerdote, superior á todas las humanas, y angelicas, semejante á la mayor despues de Dios: á presentarte á los ojos de los hombres Ministro, Embaxador de Dios, cooperador con Jesus de obras divinas, Rey, Angel:::: ¿que fatigo mi mente buscando honrosos títulos, que declaren tu dignidad? Eres Dios, y Dios te llama el mismo labio divino, (51) y ha puesto el Omnipotente tu honra casi al lado de la suya, recomendando una y otra con igual encarecimiento, (52) *qui vos audit me audit, qui vos spernit, me spernit*, dexandote aparecer tan grande á los ojos de los hombres, que no sería raro tuvieras que apartar de tí el incienso y adoracion, que te dieran como á Dios, qual Pablo, Bernabé, y Pedro, de los Licaonios, y de Cornelio. (53)

§§. ¿Y no te llamaré Dios si miro tu dignidad con respecto á los fieles, cuer-

po mistico de Jesu-Christo? No es ya hombre el Sacerdote. Como que ha pasado á otra naturaleza, dice el Padre San Crisostomo, (54) superior á todo lo celeste y terrestre. Si: ¿pues á que Angel, á que Arcangel, á qual de los puros espiritus, que asisten al eterno trono, se ha dicho aquellos pecados que perdonáreis serán perdonados, y los que no perdonáreis no se perdonarán? El Sacerdote liga, y desata, absuelve, y condena, tiene las llaves del Reyno celestial, abre, y cierra sus puertas, juzga antes del dia en que juzgue el Altisimo. La voz sacerdotal, mas poderosa que el son de las trompetas de Josué, arrasa los muros robustos de la impía Ciudad que erigió el pecado en un alma, y con solo una palabra, *absuelvo*, se envuelven con estrepito entre ruinas murallas, castillos, banderas, armas, soldados, y el mismo Rey orgulloso que allí domina, dexando campo abierto á la gracia que con muros, y armas de santidad haga al alma Ciudad, y morada del Dios verdadero. La mano sacerdotal, mas poderosa que la espada ta-

jante del Angel exterminador, que destrozó en una fatal noche á Senacherib, sus Soldados y campo, levantadas sobre la cabeza del hombre en un momento destroza, postra, aniquila, al pecado y sus armas. ¡Oh voz y mano poderosas como las de Dios! ¡Ó Dios por participacion de la facultad de juzgar! El Padre Eterno la dió á su Hijo, y el Hijo la comunicó á sus Ministros, haciendolos como otros Dioses en el honor, en la dignidad, y en el nombre. *Dedi vobis honorem, locum, dignitatem, et apellationem meam.* (55) ¡Santo Dios! ¡así das á un hombre el poder que es tan solo tuyo, y que te muestra omnipotente mas que la creacion, y aniquilacion de los Cielos, y de la tierra! ¡Así lo elevas! ¡Así lo endiosas! ¡Oh! bendito tú que tal potestad has dado á los hombres, que tan grandes los haces por tan santos, tan encumbrados, tan divinos oficios como les encargas.

2. No te ha llamado á ellos, hermano, algun Rey terreno, flaco y limitado, como hombre que es, que te imponga la carga, y no el poder para desempeñarla. No es

la tuya una dignidad que con su peso abrume tus hombros si son flacos, ó los canse si son mas fuertes. Las dignidades mundanas nada dan al hombre si no es carga, siendole de oprobio y deshonor, sino fuese para sostenerla. La tuya es de Dios, y Dios te dá con ella auxìlios para desempeñarla, y te hace á proposito para ella. *Qui idoneos nos fecit ministros.* Quanta sea tu obligacion, tanta es la gracia que recibes. ¿Debes ser un Santo? Gracias tienes para serlo. ¡Que felicidad! ¡que grandeza! De modo que á proporcion que yo subo de punto tus cargos, pondero las gracias que el Cielo ha dexado venir sobre tí, y quanto pondere estas ensalzo tu grandeza y felicidad. ¡Y quan estrechos son tus cargos! Tú debes ser, por Sacerdote al modo de Melchisedec, Rey de Justicia como él. *Rex justitiæ.* Rey en refrenar tus pasiones, en arreglar tu vida, en dominarte, de modo que puedas aun estando vestido de una fragil carne observar la justicia y santidad. *Si quis facit justitiam ipso Rege regalior est.*(56) Dias ha que se te pide esto por el Señor

en boca de David. Vistanse de justicia tus Sacerdotes, (57) esto es, de tal forma les ha de poseer la justicia que por qualquier parte sean justas sus acciones, sus palabras, sus pensamientos. Todo deben hacerlo por Dios, dirigirlo á Dios, no buscar mas que á Dios, su honor, y su gloria. Deben ser santos en todas sus relaciones, *retinere perfectam vitæ institutionem*, dice el Crisostomo. (58) Santos en su corazon, santos en su entendimiento, santos en sus pasiones, santos en sus estudios, dos cosas que hacen el todo de su vida.

§. Yo me estremezco al oir al Padre San Cirilo (59) que no ha hallado Santo que no tema la carga del Sacerdocio. ¡Unos hombres dados enteramente á Dios temen, sospechan ser indignos de tal dignidad! Sí: debe el Sacerdote huir aun las menores faltas, pues en él serian gravisimas y terribles, dice el Santo Concilio de Trento. (60) Él debe ser un hombre:::: mal he dicho, no debe ser como hombre, debe tener su alma tan pura como si morase ya en los celestes Alcazares, dice el Crisosto-

mo. (61) ¿Pues que no sube todos los dias al monte santo del Señor, que es el altar, no mora en su santa casa, que es el templo que freqüenta, no asiste ante el trono del Cordero? ¿Y quien es digno de subir, morar, y asistir en tal monte, casa y trono sino el inocente de manos, y limpio de corazon? (62) ¿Que junta puede hacer en el Altar donde sacrifica el ministro del Señor juntamente con su Magestad, en donde le tiene en sus manos, y pasa á su pecho, Jesu-Christo con Belial, Jesu-Christo con el pecado, Jesu-Christo con un alma, no digo manchada con el pecado, pero aun con solo afecto á él: no con una culpa mortal, pero aun con una levisima: con un corazon, no digo yo dominado de una viva pasion, sino con el menor desorden en él? ¿Estará tratando familiarmente con la santidad por esencia, y tendrá en su alma el menor lunar, la mas leve mancha, la mas minima sujecion á las cadenas de Lucifer? *Quæ concordia Christi cum Belial, aut pars fidelis cum infideli?* (63) Poner en las aras, donde solo se reciben limpios, y amantes

corazones, uno á quien tiznen afectos groseros, y donde albergue el amor á la tierra ¡que horror! ¿Quales pues deben ser, oh Sacerdote, tus ojos, que miran al Señor de cerca y despacio, quales tus palabras que consagran, qual tu lengua que le recibe, tu pecho que le hospeda, todo tú que le tratas familiarmente como un amigo, á otro amigo, como un hermano á otro hermano? Los misterios que manejas exîjen de tí que excedas tanto á todas las criaturas en dominar tus pasiones, en rectificar tu corazon, como excede Dios á todo lo terrestre, que llegues á Dios lleno de Dios.

§§. No debe ser menos justo tu espiritu. No lo debes cultivar menos con unos estudios que sean correspondientes al desempeño de tus cargos sobre los fieles. No es el Sacerdote solo para sí: el Señor lo ha constituido tal por los demas. Á él debe recurrir el pueblo por los dones del Cielo y la noticia de la Ley. Es grande, dice el octavo Concilio de Toledo, la venganza que tomará Dios de quien está á la cabeza de los Pueblos sin que procure ins-

truirse en lo que debe saber para fomentarlo, y dirigirlo. *Imminet Dei vindicta.* ¿Que ha de ser de un Pastor que no puede distinguir por su impericia los lobos de los corderos, y los dexa estar entre el rebaño para que los devoren despiadadamente y los destruyan? *Imminet Dei vindicta.* ¿Que ha de ser de un Sacerdote que ignora el modo y requisitos de administrar los Sacramentos, y de dispensar las gracias del Cielo, que no sabe dar razon de los misterios que profesa y debe enseñar, que no sabe dirigir los fieles que se le encomiendan, y los dexa extraviar, y perder? *Imminet Dei vindicta.*

Ay hermano, sino ganas, si pierdes las almas por tu ignorancia, no pagarás como un terreno Pastor si pierde una oveja, como uno que tenga á su cargo cosas temporales en la república, si las dexa perder, con penas temporales. No te se encomiendan, nó, ganados ni haciendas, sino almas redimidas con la sangre inestimable de Jesu-Christo, las que aprecia en mucho. Pagarás ¡ay dolor! con tu alma: y mira que no

tienes que luchar para defenderlas con lobos como el Pastor, con exércitos y con ladrones como el Señor terreno, los que aun siendo así viven en contínuos desvelos instruyendose, y adestrandose. No tienes que luchar con la carne, y la sangre, dice el Apostol,(64) sino con un poderoso Principe,un maligno Dragon,un Leon rugiente, el Demonio, que rodea el redil de la Iglesia buscando á quien devorar. ¡Qué profundo y contínuo debe ser el estudio de un Sacerdote, si ha de aprender á vencer á tal enemigo!

Pues si tienes que saber administrar Sacramentos, ofrecer sacrificios, y dirigir á los fieles ¿con qué linage de estudios desempeñarás tus encargos? ¡Ah! No debes emplearte en unas ciencias á que llama San Pablo de los Demonios. No en fábulas, no en qüestiones intrincadas y embarazosas de ciencias profanas y de curiosidad, que sirven mas de enconar los ánimos y destruirlos, que de edificarlos. (65) El Sacerdote nada tiene que ver sino con la ley santa, y con su Dios, no con altercaciones sobre las ma-

xîmas erradas del mundo. Aprender á conocer á Dios y sus preceptos, y saber darlos á conocer, es su ocupacion. Los Concilios, las decisiones de los Pontifices, las maxîmas de los Padres, sobre todo la Escritura Santa, libro que debe comerse como otro Esdras (digamoslo así para empeñar su aplicacion á él) son el blanco de sus tareas. Y no creas, hermano, que proscribo para tí en un todo las ciencias que llaman profanas, sí el aprenderlas por curiosidad, y manía. ¿Quien sufrirá los ridiculos é imperitos raciocinios (llamemosles así con el mas claro entendimiento de Inglaterra) (66) con que intentan hombres preciados de místicos y de sábios apartar al Eclesiastico del estudio de ciencias, que le son indispensables para el completo desempeño de sus cargos, y siervas fieles, é inseparables de la ciencia sagrada. ¿Donde conocerás el corazon del hombre, quando el calarlo te es tan necesario para dirigirlo, sino en la Historia? ¿Donde encontrarás, despues de la palabra de Dios, certisima medicina contra la supersticion, y agradable y escogido alimento para

la fe, sino en la noble Filosofia? La palabra de Dios enseña su voluntad, la ciencia natural su poder sin límites. Con enlace indisoluble juntó esta palabra y estas ciencias Jesu-Christo, el solo verdadero maestro de los hombres, en el santo Evangelio que resonó ahora poco en este templo: juntó el conocimiento de la voluntad y la meditacion del poder del Eterno. (67) *Erratis nescientes scripturas, et virtutem Dei.* ¡Que dolorosa ignorancia de ciencias tan bellas, y necesarias reyna en gran parte del Clero erradamente persuadido por su mal! Mas yo me cánso en vano prescribiendo leyes en tus tareas, á tí nuevo ministro de Dios, que has procurado entenderlas ha tiempo.

¿Y qué te asustan, te amedrentan tan estrechas obligaciones á que deben sujetarse tu corazon y tu entendimiento? Tiemblas al ver la santidad y aplicacion que exîge de tí tu ministerio ¡Oh! en este dia no lo mires báxo estos tristes aspectos. Miralo sí como un honor, una dignidad encumbrada que has recibido. Se te dá gracia para ser un santo, y un sábio segun Dios. El cielo con

su poder te lleva á tan alta cumbre, á tal dignidad, grande por sus oficios, y obligaciones. Sabes ciertamente que la proteccion de Luis te la ha conseguido. Y viniendo de sus manos ¿habrá venido por tu mal? Hermano ¿no conoces á Luis? ¿No tienes hartas experiencias de sus favores? ¿Infeliz tú báxo su sombra? ¿Cabe en tí tal pensamiento? Tú no debes ver en tu dignidad nada de amargo y temible. Luis que te la ha dado te dará su desempeño. Tú debes gozarte en su grandeza, te debe ser por ella y por venir de quien viene dulce sobre toda dulzura, conociendo por tan noble fruto, que te ha traido su proteccion, el valor singular de ella, y quanto puede ante Dios. *Et fructus ejus dulcis gutturi meo.* Adornado él de la mas cándida inocencia por libre del pecado, por remoto de él con su perfeccion, por defendido contra él con su rigores, gratisimo á los ojos divinos, y consiguiendote tales beneficios, como has recibido por sus manos en tu dignidad, empleate con gozo hoy, ahora, y siempre en aclamar su patrocinio, y nada temas báxo su sombra. Su grandeza misma en

el cielo, y sus favores, son para tí prendas, que te aseguran el feliz desempeño de tus tremendos cargos. Tú serás uno de los infinitos, que Luis ha hecho venturosos. ¿No te alentarán los infinitos coros de sus favorecidos, que publican sus mercedes sin número, y viven con la mas dulce tranquilidad llenos de una firme esperanza en su Protector? ¿No te confortan miles turbas de jóvenes, á quienes mira con especial benignidad, como encargado solemnemente por la Iglesia en su defensa, Universidades, Colegios, Escuelas, Castellon, Mantua, Florencia, Benevento, Ingolstad, Landishuto, Italia, Alemania, Francia, España, Asia, Europa, América, el mundo entero, (que por todo él vuela ya glorioso, y amable el nombre dulcisimo de Luis) que confiesan agradecidos sus favores, y en que hallarás monumentos eternos de su beneficencia? (68) ¿Y en tí mismo, en esa union de jóvenes congregados contigo hace tiempo para su obsequio, no ves mas claro que la luz las entrañas amorosas de Luis Gonzaga, y el valor de su proteccion. Ay: ¿quien puede renovar tan dulce memoria sin lágrimas de amor y ternura? ¡Quantos de

ellos por raros y desusados caminos elevados al estado Eclesiástico! ¡Quantos mirados por Luis con especial benevolencia despues de una arreglada, y corta vida, llevados tempranamente de la haz de la tierra, antes que la maldad les corrompiese, á mas venturosa region! ¡Oh felices! Quantos:::: ¿quien de ellos no ha sido especialmente favorecido? Ay hermano mio, yo no sé que modo de proteger es el de Luis ¡Por qué sendas tan raras y tan dulces envia á la tierra sus mercedes! ¡Oh que amable Protector! ¡Oh feliz mundo que tienes en el cielo tal Joven para tu bien! Hermano, si quieres hacerlo dichoso, como debes por tu oficio, ahora quando te veas rodeado de gloria en las áras con tu Dios en las manos, y los oidos de Luis atentos á tus voces desde el Cielo, ahora que es para tí instante venturoso, ahora momento de gracias y mercedes, pide á tu Protector que se extienda por el órbe entero su devocion, que le amen, que le imiten los hombres haciendose así dignos de su patrocinio. Ve, llega con tal suplíca á sus áras. ¿Puedes pedir mayor bien para el mundo? ¿Y puede en este feliz momento, y en tu primer sacrificio, negarte algo Luis?

(1) Proverb. 30. 19.
(2) Ambros. Serm. de obit. Valentin.
(3) 1 ad Timot. 6. 11.
(4) Nadas. Preciosas ocupaciones de los que mueren en la Compañía de J. cap. 4. n. 17.
(5) Mansí prompt. Sac. serm. 1. de S. Sebast.
(6) Psalm. 40. 13.
(7) Chrisost. apud Lorin. sup. Psalm. 40. 13.
(8) Tomas ap. Claus. lib. 4. p. 19. Spic.
(9) Luc. 23.
(10) Este y los demas pasages de la vida de S.Luis que se insinuen en adelante se toman de el P. Cepari.
(11) Manciní lib. 3. cap. 3.
(12) Decret. canoniz. B. Alois 20. Apr. 1716.
(13) Luc. 7. 24.
(14) Psalm. 17. 26.
(15) Psalmo 17. 35.
(16) Cepar. part. 2. c. 19.
(17) Suarez lib. 10. de grat. c. 8. n. 29. § sed licet.
(18) Job. 31. 6.
(19) Exod. 19. 19.
(20) Esai. 38. 12.
(21) Decret. canoniz. S. Alois.
(22) Cepar. part. 3. cap. 2.
(23) Cepar. ibid.
(24) Sapient. 7. 8.
(25) Decret. canoniz. S. Aloys.
(26) Decret. canoniz. S. Aloys. ap. Janing tom. 4.Jun.
(27) Ad Collosens. 3. 23.
(28) Psalmo 54. 8.
(29) Cantic. 8. 14.
(30) Esdr. 4. c. 5. v. 6.
(31) Epist. P. Bern. de Medicis. ap. Cepar. P. e. 7.
(32) Epist. Tom. Mancin. ap. Cepar. P. 3. c. 1.
(33) Psalm. 17. 36.
(34) Cant. 5. 5.
(35) Basil. Homil. de Jejun.

(36) Math. 11. 18.
(37) Bebius, et Noven. Histor. S. Aloys. á P. Solis lect. proem.
(38) Seisena en honor de S. Luis Gonzaga; modo de celebrar 6 Domingos &c. exemplo. 1.
(39) Ad Hæbr. 7. 15.
(40) Ad Hæbr. 7. 16.
(41) Ad. Hæbr. 7. 2.
(42) Ad. Hæbr. 7. ℣. 26. 27.
(43) Chrisost. Homil. de Prodit. Jud.
(44) Machab. 2. c. 1. 10.
(45) Psalm. 109. 5.
(46) Eccli. 24. 6.
(47) Prov. c. 8. ℣. 27. 28. 29. 30.
(48) Eccli. 24. 10.
(49) Bern. Serm. ad Past. in Syn. c. 1.
(50) Vid. Alap. in Zachar. 9. 17.
(51) Psalm. 81. 6.
(52) Luc. 10. 16.
(53) Act. 14. 15. et 10. 26.
(54) Chrisost. lib. 3. de Sacerd.
(55) S. Justin. Mart. ap. Sabatin. dis. 41. de dign. Eccles. cap. 1.
(56) Chrisost. ap. Sabat. dis. 29. de dign. Eccles. cap. 1.
(57) Psalm. 131. 9.
(58) Chrisost. Homil. 2. in Epist. ad Roman.
(59) Ciril. Homil. de Fest. Pasc.
(60) Sess. 22. de reform. cap. 1.
(61) Chrisost. ap. Sabat. dis. 36. de dign. Ecles. cap. 2.
(62) Psalm. 23. ℣. 3, 4, et Apoc. 14. 5.
(63) 2. ad Corint. 6. 15.
(64) Ad Ephæs. 6. 12.
(65) 1. ad Tim. cap. 4.
(66) Verulam. Nov. organ. part. 2. summ. Aphorism. 89.
(67) Math. 23. 29.
(68) Leg. Noven. Histor. S. Aloys. á P. Solis lect. proem.



